

tenía dentro de su alma: que si Dios partiera su alma, no la favoreciera; pudiera morir de dolor. Comenzó a detramar lágrimas en abundancia: torcía sus manos una con otra, daba grandes suspiros. Bolvia al Padre Eterno, y razonaba con él: aunque siempre muy conforme en todo con su voluntad. Estaban con la Virgen Marta, y Maria Magdalena su hermana, las cuales lo que sintieron, y los extremos que hicieron tampoco se puede especificar. Al fin esta santa compañía con otras devotas mugeres, y con el Evangelista San Juan, fueron a ver lo que Christo hacia. Y como parecieron en la Ciudad aunque era bien de mañana, vieron en todas partes concurso de gente, que razonaban de lo que habia pasado, y de las estancias que a esta hora andaba el Hijo de Dios. Siendo vista la Virgen de algunos que la conocían, señalaban con el dedo, diciendo: Esta es la Madre del preso, a quien oy han de juzgar. Unos tenían lástima della, y se compadecían con ella, diciendo: Ay triste, y desconsolada muger, y que ha de ver oy por sus ojos. Otros la miraban, y guiñaban, teniendo por bueno lo que hacían los Pontífices, y Senadores con su Hijo, por ser ellos malos. Con todo esto que ve, y oye la Virgen, no se le arranca la

Procedo.
31.

alma. Ea Salomon, si buscas una muger fuerte, aquí la hallareys: fuerte para sufrir un dolor, que ningún hombre por fuerte que fuera, le sufriera sin padecer la muerte. Fuistes Virgen Santísima a la Jerusalén otra vez a buscar a vuestro Hijo, siendo de doce años: entraste en el Templo con mucha pena: y hallastele con mucha alegría entre Doctores, teniendo los espaniados, y atonitos oír lo que decía, ora le hallareis con mucha afrenta, entre Sayones, y Verdugos, teniendo atonitos, y pasmados a los Angeles, ver lo que sufre, y padece. Presumele, que fue esta Señora con los que la acompañaban al Templo a dar gracias al Padre Eterno, por lo que permitía en su Hijo, y a esperar el suceso de todo. Estando allí, es también de creer, que vido entrar con acelerados pasos a Judas: el qual teniendo pena de lo que habia hecho, venia a ver si lo podría remediar: y para esto entró en el Templo, donde estaban muchos de los principales Senadores, Sacerdotes, y Escribas. Porque se havian repartido, y unos acusaban a Jesu Christo delante de Pilato, y otros de los quales serían Cayfas Pontífice sumo, y Anás su suegro, estaban en el Templo en Cabildo, teniendo avisos continuos de lo que allí pasaba, para determinar lo que conviniere sobre ello.

Genes. 4. Entró pues Judas, y pudiera preguntarle la

Virgen lo que preguntó Dios a Cain, luego que mató a su hermano Abel. El inocente Cordero, y sin mancilla Jesús mi Hijo, tu Maestro el que te hizo Apostol fuyo, y su mayordomo, y otros favores, y mercedes, dime donde está? Donde le dexas? Si respondes como Cain, que no eres tu su guarda, como le pusiste en guarda? Si codicia de treinta dineros fue la ocasión de venderle: porque no veniste a mí que yo vendiera parte de mis vestidos, quando de otra manera no los hallára, y te los diera? O ingrato, que mucho has dado a padecer a mi Hijo: y mucho me has dado a merecer a mí, en lo que has hecho. Si saca algún enemigo: mas tu, que te dabas por su amigo, y que ponías con él la mano en el plato, comiendo con él a una mesa? O como tu pecado, y maldad será detestable a todas las gentes. Llegó Judas a la consulta con los dineros, y arrojólos en presencia de todos, diciendo: pequeñi vender al justo en daño de su vida. Respondieronle: Y a nosotros que se nos dá de tu pecado? Miráras lo que hacías. Visto por el miserable Apostata el poco remedio, que hallaba en aquella gente, salió al campo, y puesto un lazo a su cuello se colgó de un arbol. Quedó la Virgen en el Templo hasta hora de Tercia, en que se dió sentencia publica contra su Soberano Hijo de muerte en Cruz, despues de haberle azotado, coronado de espinas, y hecho otros ultrages, y afrentas, nunca hechas a persona humana en el mundo tan afrentosas, y penosas. Publicable por toda la Ciudad, y la nueva fue luego al Templo, donde hizo dos bien diversos efectos: pues los Pontífices, y Senadores recibieron sumo contento en oírlo. Y como victoriosos dieron fin a la consulta, señalando algunos de los Principales que fuesen a dar el agradecimiento al adelantado Pilato. Si ya no fue con él algún rico presente, que saciaran de los propios, y fabrica del Templo. De donde tambien habian sacado los treinta dineros, que dieron a Judas, como pareció, en que formaron escrupulo de bolverlos a él, siendo precio de sangre, como dixerón: y acordaron comprar dello un cimiterio, para sepultura de estrangeros: que era el campo de un alfauero. Saldos del Templo, es de creer que algunos de los mas honrados se difrazarian, y mudarian trage para ponerse por donde habian de pasar, y así disimulados tomar aquel contento, para el gran disgusto de verle. Y otros sus rostros descubiertos como triunfadores de su enemigo, no solo se contentaron con verle pasar, sino que fueron al lugar de la crucifixion, y muerte, para verle morir, y ayudar con cesos, y delgajos de rostro

tro a padecer mas en la Cruz. La Virgen por otro extremo, sintió mil muertes. Y aunque debió haber parecidos contrarios, de que no le viese, sino se fuese a encerrar en algún lugar oculto, y secreto: ella no quiso sino ir a verle, y de la manera que pudiese ayudarle en semejante tiempo, y afliccion. De que se halló junto a la Cruz, quando murió es texto Evangelico, y en que se funda todo lo dicho de haberle llevado la nueva el Evangelista San Juan, y ella ir al Templo a esperar el suceso de todo. Y de que le vió pasar, al tiempo que llevaba la Cruz sobre sus ombros, es verisimil, y de creer, supuesto que estubo a su muerte: y así lo confirma la tradicion antigua que hay en Jerusalén, y estacion en el lugar donde le vió pasar, y succedió lo que luego se dirá. Y no dá pequeña ocasión a contemplar en almas devotas, lo que la Sagrada Virgen padeceria en cada paso, que diese, especialmente viendo la Ciudad tan llena de gente, que habia venido a celebrar la Pasqua, sin los vecinos della, y todos tan alborotados, corriendo de unas partes a otras, entre los quales, como es cosa ordinaria, mugeres que son mas tiernas, y sienten naturalmente mucho semejantes acacimientos, solemnizandolos con lagrimas, viendo la Madre de Dios a otras mugeres, que lloraban la muerte de su Hijo la ocasión que ella tendria para tornar sus ojos fuentes, por lo mas que le iba en aquella muerte, que veia llorar a otras. Esto todo puede contemplarse, y no especificarse con palabras.

CAPITULO DIEZ Y NUEVE, COMO la Virgen vió llevar a crucificar a su precioso Hijo: y como se halló al pie de la Cruz en su muerte, y de su sepultura.

Levit. 14. Entre otros sacrificios, que mandó Dios se hiciesen en su Tabernaculo, y Templo, uno aplicado a la salud de los leprosos, era como parece en el Levítico, de dos paxaros, que matando al uno, el otro rociado con la sangre del muerto, le habian de dexar ir libre. Sacrificio fue el que hizo para remedio de los tocados de la lepra del pecado, el Hijo de Dios ofreciendose a su Eterno Padre en el Altar de la Cruz, donde succedió, que muriendo en quanto hombre, quedó muerto el un paxaro, aunque no en quanto Dios: y así quedó el otro vivo, mas rociado con su Sangre: que fue el decirse con verdad, que murió Dios. El misterio que los Doctores Sagrados hallan en este sacrificio es, el que se ha hecho: aunque podríamos tambien sacar otro, de que los dos paxaros sean aquellas dos aves divinas, que volaron for-

bre todo lo criado, de Madre, e Hijo Christo, y la Virgen. Donde en el sacrificio de muerte, que se hizo ordenado de Dios, para remedio de los tocados de la lepra del pecado, murió el un paxaro que fue el Hijo, y quedó libre el otro, que fue la Madre, aunque rociada de la sangre que estando al pie de la Cruz derramó el bendito Jesús sobre ella: Habiendo pues sido sentenciado el Hijo de Dios a muerte por el adelantado Pilato, dieron modo sus enemigos, para que su tormento creciese, que el mismo llevase el Madero, y Cruz, en que habia de padecer. Fue esta una crueldad nunca oída, ni practicada en el mundo: porque generalmente es costumbre, quando uno ha de padecer, encubrirle los instrumentos de su muerte, y por esto encubren los ojos, al que han de degollar, para que no vea la espada que le ha de herir. Al contrario se hizo con el Cordero inocentísimo Christo, que no le escondieron la Cruz, ni se le quitaron de los ojos, sino hicieron, que la llevase sobre sus ombros, para que con su vista sintiese tormento su espíritu, y con el peso su cuerpo: y así padeciese dos Cruces, primero que en una fuese crucificado. Como el Redentor en el camino se arrojaba, con la carga tan pesada: y es cosa verisimil, que esto así fuese, pues estaba muy debilitado, así de los azotes, que habia recibido, como por la mala noche, que habia tenido en poder de aquellos crueles verdugos, añadiase a esto tener la cabeza desahuecada con el tormento de la corona de espinas, el peso de la Cruz, que sobre sí llevaba, y la prieta del caminar, mayormente que no se quería ayudar de la virtud, y fuerza de su divinidad para dexar de padecer parte de todo lo que la crueldad de sus enemigos quisiese. Estaba la Sagrada Virgen esperando a que pasase, vió de lejos la polvoreada, vió relucir las lanzas, vió las vanderas Imperiales, y las insignias de los Ministros de Justicia: acercandose mas, oyó las trompetas, tristes, y dolorosas, que segun costumbre de los Romanos, donde quiera que tenían jurisdiccion, y mando acostumbaban en semejantes actos, oyó tambien la vocería, y pregones, los quales decían que por llamarle Rey de los Judios, y que alborotaba los pueblos, le condenaban a muerte. Considerase lo que la Virgen sentia de ver, y oír esto. Y no quedó con solo este sentimiento: añadiósele otro mayor, y fue ver en medio del tropel de la gente al Hijo, que parió, el buen Jesús: vióle con sus propios vestidos, ordenandolo así los Judios, para que todos lo conociesen: vióle coronado de espinas: vióle su rostro acardenalado, y

languento: y vióla con la Cruz sobre sus ombros. El peso della era tal y él estaba tan desfallecido, que una vez se arrojaba, y otra caía en tierra, ayudábanle a levantar con palos, que descargaban sobre él, tirándole de los cabellos, y travando de la foga que llevaba a su cuello. Y aunque esto no lo especifican los Evangelistas, de lo que especifican, y declaran de burlas, desprecios, y malos tratamientos, que hicieron en él, dándole bofetadas, y hechándole salivas en su rostro, se entiende, que sería así. El Cordero sin mancilla levantaba sus ojos, mirando por alguno de sus Discípulos, que le ayudasen en el trance. Pedro, diría, donde estás? Por qué no me venis a ayudar en este paso? Juan mi querido, como me faltais a tal tiempo? Y Vos Madre mía, qué hacéis? Sabéis de mis trabajos? Si fós dellos sabidora como no venis a verme? Que ya que no me ayudeis a llevar la Cruz, con veros yo a Vos, y tomaré algún consuelo, para pasar este amargo trago. Oye esto la Virgen, y conforme a la etación, que hay desde este paso en aquel camino en Jerusalén, se entiende, que rompió por medio de la gente, y llegó a abrazarse con su Hijo, Hijo de mis entrañas, dice, aquí estoy, y padezco lo que Vos padecéis, y quisiera yo sola padecerlo, porque Vos no lo padecerades. Recibió el Hijo de Dios, viéndolo a su Sagrada Madre, el consuelo que amandola tanto, en tal tiempo se sufra recibir. Los Ministros de Justicia los apartaron, aunque ninguno dellos se descomedió, ni dixo palabra desabrida a la Virgen, conociéndola por su Madre, y viendo que le era lícito lo que hacía. Aquellas santas mugeres, que le acompañaban, y otras que fúlan a ver aquel triste espectáculo, comenzaron una musica triste, y dolorosa, habiéndolas el Hijo de Dios, queriendo consolarlas, olvidado de su desconsuelo, y díxolas: Hijas de Jerusalén no lloréis viendome padecer, que por bien vuestro padezco. Si queréis llorar, llorad sobre vosotros, y sobre vuestros hijos. Porque si en el arbol verde se hace semejante tratamiento, en el seco qué tal se hará? Fue como si dixera, pues mi Padre Eterno permite, que yo sea tratado desta manera, sin haberle ofendido, qué será el tratamiento que hará a los que a mí así me tratan? El Soberano Señor pasó adelante, la Virgen iba en su seguimiento, contemplando aquel precioso tesoro, que por el camino dexaba, de su sangre, en no pequeña cantidad. Llegado que fue al Calvario el Redentor, sin dilación alguna, los verdugos, solicitados de los Pontífices, y Senadores, que temían, si por algún nuevo accidente se había de revocar la sentencia, sabiendo que su propia

muger del adelantado Pilato, lo pretendía, y le enviaba recados sobre ello, por esto con la diligencia posible procuraban, que fuese puesto en la Cruz brevemente, como lo fue; no dexando la Virgen de sentir nuevos dolores, quando estando tambien en el Calvario, oyó el golpear de los martillos, entendiendo, que pasaban con duros clavos a aquellas manos, y pies sacrosantos de su Hijo, y su Dios? Y mucho mas, viéndole, levantar en alto: con aquel espectáculo asfrentoso, y doloroso, desnudo delante de tanta gente, el que era la misma honestidad, y vergüenza, corriendo arroyos de sangre, por sus brazos, y cuerpo, hasta juntarse con la que salía de las heridas de los pies, y hacerse una fuente de vida: la grita, que los que estaban presentes levantaron viéndole, siendo muchos, los que se hallaron en este espectáculo: verle así mismo estremeceer en la Cruz, con el dolor terrible que sintió, quando el cuerpo cargó de las heridas de las manos: verle levantar los ojos a su Eterno Padre, y no para pedir venganza, de quien tan sin razon le había puesto en tal estado; sino para rogarle los perdones, como a ignorantes: ver así mismo la burla, y mofa que hacían de sus enemigos, que estaban mezclados entre la demás gente: ver que pusieron dos ladrones en dos Cruces a sus lados para que fuese tenido semejante a ellos: todo esto le era ocasión de tan vehementes penas, y tormento, que fue milagro el no morir con tal sentimiento: como lo afirma San Anselmo, y añade, que todo quanto padecieron los Martyres, no llegó a lo que padeció la Virgen, viéndolo padecer a su Hijo, B. V. c. 5. San Bernardo, y San Ildefonso dicen, que D. Bernardo fue Martyr la Madre de Dios al pie de la Cruz: y que puede, y debe ser contada entre los que mayores Martyrios padecieron. num magis Y con ser tan grande su sentimiento, no num. se amortecía, ni hacía estremos de dár voz. D. Ildefonso, ces, y gritos, ni golpear su rostro, como in ferm. 2. fueren hacer en semejantes aprietos mugeres. de Assump. res a quien algo les toca: Canisio, y pri-tione Virg. mero que el Cayetano reprehenden a los Canis. de Pintores, que pintan a la Virgen desmayada. B. V. lib. 4. da al pie de la Cruz: pues no fue así, antes Cayet. in nunca fue desmayado, porque el tiempo que est- quodam tubiera con desmayo, perdiera de merecer, opusculo. y no hay porque sea privada la Madre de Dios de lo mucho que en tal tiempo mereció. San Agustín dice, que derramaba muchas lagrimas: y lloraba no solo la muerte in eremo. de su Hijo, sino la condenación eterna de ferm. 11. los Judios. Estando pues la Virgen cerca t. 10. de la Cruz, y hallándose tambien allí el Evangelista S. Juan, puso en ella los ojos el Redentor, y dixo: muger veis a! a vuestro Hijo, señalando al Evangelista, al qual dixo: veis

D. Ansel.

de excell.

B. V. c. 5.

San Bernar.

fue Martyr

la Madre de

Dios al pie

de la Cruz:

pues no fue

así, antes

Cayet. in

nunca fue

desmayado,

porque el

tiempo que

est- quodam

tubiera con

desmayo,

perdiera de

merecer,

opusculo.

y no hay

porque sea

privada la

Madre de

Dios de lo

mucho que

en tal

tiempo

mereció.

San Agustín

dice, que

derramaba

muchas

lagrimas:

y lloraba

no solo

la muerte

in eremo.

de su Hijo,

sino la

condenación

eterna de

ferm. 11.

los Judios.

Estando

pues la

Virgen

cerca t. 10.

de la Cruz,

y hallándose

tambien

allí el

Evangelista

S. Juan,

puso en

ella los

ojos el

Redentor,

y dixo:

muger

veis a!

a vuestro

Hijo,

señalando

al Evan-

gelista,

al qual

dixo:

veis

veis a! a vuestra Madre, señalando a la Virgen. San Ambrosio, San Hilario, y San Juan Chrysostomo, dicen, que en cosa alguna pudo mostrar mejor el Hijo de Dios el amor, que a su Madre tenía, que estando tan lleno de dolores en una Cruz, poner en ella sus ojos, y viéndola tristísima, olvidado de su desconsuelo, queriendo consolar dándole por hijo a San Juan. Inocencio Papa dice, que la encomendó al Evangelista San Juan por ser Virgen: y que en prueba de ello la Iglesia le nombra dos veces en el Canon de la Misa, una por Apolito, y otra por Virgen. Bautista Mantuano dice, que llamó Christo a la Virgen muger: porque nombre de madre, es tiernísimo, y trae luego las lagrimas a los ojos: como se tocó en el milagro de las bodas, donde la dió el mismo nombre: y no quiso asfignarla mas de lo que la vió asfignada Mucho le dolió a la Virgen, quando vió pasar a su bendito Hijo con la Cruz sobre sus ombros: mucho le dolió el oír los golpes, quando le enciavaban en ella: mucho mas quando le vió levantar desnudo, a vista de todo el mundo, descomulgado, y hecho una llaga su Sagrado Cuerpo, mas lo que pudo sentir, quando señalándole a San Juan le dixo: Muguer veis a! a vuestro Hijo: dolor fue, que no puede explicarse. Porque pudiera decir: Hijo mío, no me asfrento yo de ser vuestra Madre, aunque estéis puesto en un palo así os quiero, y me tengo por dichosísima en serlo. Mucho vale vuestro primo Juan, que me daís: mas ya veis, Hijo de mis entrañas, la diferencia, que ay entre Dios, que fós Vos, y el hombre, que es él. Llegó la hora al Salvador de apartarse la alma del cuerpo. Y como dice San Pablo, derramando lagrimas, y dando una grande voz, mostrando que no de flaqueza moría, como mueren otros hombres, dixo: (y refirio San Lucas) Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Diciendo estas palabras, inclinó la cabeza, y espiró: siendo hora de Nona, y las tres de la tarde, día Viernes, en el plenilunio de Marzo, de edad de treinta y dos años, tres meses, y diez días, como afirman Apolinar Obispo Laodicense, y Victorio Lemonicense. El Maestro de las Sentencias, Nicolao de Lira, y Juan Lucido, referidos por Lucas Gauricio en un tratado particular, que hizo del eclipse miraculoso en el día de la muerte de Christo. La Sagrada Virgen, aunque hasta este punto se había hecho mucha fuerza en callar, y sufrir, por no dár pena a su benditísimo Hijo, viéndole, que diversas veces ponía en ella los ojos, y tomaba algún consuelo en mirarla, aora

D. Am.

bros. in

cap. 8.

Lucas.

D. Hilar.

in cap. 12.

Matth.

D. Chrys.

hom. 45.

in Matth.

Innocent. 3.

de myste-

riis Missa

5. cap. 8.

Ad Hebr.

5.

Lucas 23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

Lucas

23.

viéndole muerto, comienzan a hacer demostración sus lagrimas: las cuales antes ahogaba en su pecho: comienzan sus clamores, y gemidos, aunque siempre con mucha gravedad, sin hacer extremos indiferentes. O Padre Eterno, dice, y como habeis permitido tal en vuestro Hijo tan amado! Quisierais que muriese, para que permitisies que viviese su asfignada Madre. Muriera yo con él, que la muerte fuera de mí menos sentida, que aora siento el vivir sin él. Ay Hijo de mis entrañas que os veo muerto, por aquellos a quien lucíeis siempre bien: y con tormentos que nunca hombre los padeció. Ay hijo Juan: ay Magdalena hija: que es de vuestro Maestro? Mirad allí en aquella Cruz, mirad: si le conocereis? Que yo habiéndole parido con dificultad le conozco. Ponia luego los ojos en el Redentor, y decía: ay de mí sola: y entre solas la mas sola, porqué me habeis dexado Hijo mío, y todo mi bien? Julio era que fuera yo adelante, y que Vos cerrades mis ojos en mi muerte. Yo anciana en edad: Vos en lo mejor de la vuestra. Porqué quisistes que yo quedase, muriendo Vos? Y si querades morir en tal edad, porqué no me llevastes en vuestra compañía. Quando despues que os parlé, me aparté yo de Vos sin vuestra voluntad? Una vez os perdí siendo Vos de edad de doce años, y pensé perder la vida de dolor: y no descanse punto hasta que os hallé: pues amor mío, por qué me habeis dexado? A quien pudierades llevar con Vos, que os amara como yo os amo? Vos mi bien lo sabeis, que al supremo Será fin no daré ventaja en amaros. Pues amandome Vos a mí, mas que yo os amo a Vos (que esto bien sé que es así) como podisies dexarme? Cómo no sentiséis esto, mas que la muerte, pues mas fuele sentirse el partir, que el morir, entre los que de veras se aman? Ay Hijo mío, y porque ya que me dexastes y fuistes, fue vuestra voluntad que os viesse de la manera que os veo: tan diferente de como en otro tiempo os vi. Vios Niño entre mis brazos tan lindo, y hermoso, que los Angeles, si les fuere dado, quisieran arrebatatome, enamorados de Vos. Quien vió ese vuestro rostro, en quien los mismos Angeles se miraban, y yo me remiraba, tan agraciado: y le ve aora acardenalado, feo, y espantoso? Quien vió esos vuestros ojos, que alegraban el suelo, y el Cielo tan lindos, y resplandecientes, y los ve aora turbios, y oscuros? Quien vió esa vuestra boca, que enamoraba, y abrazaba en su amor a los corazones elados: y ve aora enlanguentada, y denegrida? Quien vió el cabello dorado de vuestra cabeza, quando yo le peynaba, y adornaba con guirnaldas de rosas, y flores: y le ve aora desmelonado

N

y en

y en lugar de guinalda, corona de espinas? Quien vió vuestra barba partida; y la vé aora remalada? Vuestro cuerpo todo tan perfecto, y acabado, sin tener en él la envidia cosa que reprehender, y le vé aora sin que haya en él parte que ver, que no esté lastimada, y corriendo sangre? Pues quien os vió como os vi, y os vé como os veo: de veros, que consuelo tomará en especial la afligida, y desconsolada Madre que os parió? De quien me quejaré en tan triste acaccimiento, pues su Eterno Padre vino en que muriese? Ni de los que le pusieron en la Cruz puedo quejarme: pues ignoran-temente lo han hecho: los cuales si del todo le conocieran, no le tratarán como le han tratado. Solo me quejo del maldito pecado, que él fue el que me quitó á mi Hijo, el fue el que me quitó á mi Dios, y Señor, y el que me le ha muerto. Un consuelo me queda, y es, que ya ha llegado mi mal, y pena á tal punto, que no parece ser posible que pase mas adelante. Estas cosas, á otras á ellas semejantes decía la Sagrada Virgen, sin que los presentes pudiesen darle algun consuelo: pues qualquiera dellos estaba de tal suerte, que bien le había menester para sí. Estando en esto, vino mandado del adelantado Pilato, para que á los justiciados en las Cruces, donde estaban, no siendo muertos, les fuesen quebrantadas las piernas, y muriesen antes que comenzase la solemnidad de la Pasqua. Executóse este nuevo tormento en los Ladrones, con grande crueldad, y así murieron. La Virgen parece que pudo consolarse algo, en que ya su Hijo estuviese muerto: para que fuese libre de aquel nuevo tormento, como lo fue. Aunque uno de los soldados que estaban allí de guarda hasta que muriesen, como era de costumbre, á lo que se presume, y debió de ser así, pagandose los Principes de los Sacerdotes, para quedar del todo satisfechos de su muerte, le dió una lanzada por el costado diestro hasta el corazon, corriendo de la herida sangre, y agua: quedando la Iglesia enriquecida con los Sacramentos, que de aquí emanaron. Joab pasó con tres lanzas el corazon de Absalon, aquí con un golpe de lanza pasan tres corazones el del Hijo de Dios, el de la Madre, y el de San Juan. O como sintió la Virgen este golpe! Fue cosa de repente, porque parecia ya que no tenían mas que ver con aquel á quien habían quitado la vida. Y tambien, que los tormentos, que le daban estando vivo, padecianse entre el Hijo, y la Madre, mas estando ya muerto el Hijo, dexó á solas á la Madre, que padeciese este. La Iglesia Católica advierte de la crueldad, que se hizo aquí con el sagrado cuerpo de su Esposo,

yá muerto en un hymno de la Cruz, donde llama: dulce la Cruz, y dulces los clavos, y cruel á la lanza, por haberle herido ya muerto, que es mayor crueldad que vivo. Pasado este torvellino, que dexó á la Madre de Dios afligidísima, levantó sus ojos llorosos, y vió gente que salia de la Ciudad, é iba al lugar de la crucifixion. La causa era que Joseph discipulo oculto de Christo venia con licencia de Pilato, á quitar el sagrado cuerpo de la Cruz, y sepultarle. Habiase juntado con el Nicodemus, letrado, y hombre principal entre los Judios, el qual una noche tubo un largo colloquio con Jesu-Christo, y aunque era de los Fariseos, quedó muy aficionado. Y así á este tiempo compró casi cien libras de una mixtura de myrra, y aloes. Es la myrra lagrima, y licor de un arbol de Arabia espinoso, y duro, alto cinco codos, y de corteza muy lisa, y hojas como de olivo, es caliente en segundo grado, y preserva de corrupcion. Aloes es zumo, ó licor quajado de una yerba llamada zavira, y el licor se llama axivar, verbo aloes y tiene la misma propiedad de la myrra, y myrra.

Joann. 19.

Joann. 3.

Vase el

lexicon de

Fr. Diego

Ximenez

verbo aloes

y myrra.

de preservar á los cuerpos muertos de corrupcion. Con esto vino Nicodemus para ungrir el Cuerpo del Redentor, como era costumbre de los Judios. Joseph truxo savanas: y por ser los dos personas poderosas traerian consigo criados, y familia. Y así fue posible, que viendoles la Virgen se afligiese de nuevo, temiendo si venian á dar nuevos tormentos al cuerpo de su benditísimo Hijo. Conociólos San Juan, y asegurola, diciendo que no eran enemigos los que venian, sino amigos, y que seria posible venir á dar sepultura á su Maestro. La Virgen oyendo esto llegando cerca, comenzara de nuevo á lamentarse con ellos, y ellos le dirian algunas palabras de consuelo, y pidiendole licencia para descender al sagrado Cuerpo de la Cruz. Y alcanzada, con todo respeto y reverencia, no sin abundancia de lagrimas, ayudando el Evangelista San Juan descendieron, y descendieron de la Cruz al Redentor, y se le entregaron á la Virgen. Donde teniendole ella junto consigo, despues de haberle abrazado muchas veces, juntandole á su rostro, y besando sus lagas preciosísimas se lamentaba diciendo estas, ó semejantes palabras: Ay Hijo mio, y quan trocado os me buelven los hombres de como os di yo á ellos. Yo os di á ellos hermoso: buelvenme os feo. Vivo os di: buelvenme os muerto. Yo os di á ellos para su consuelo: buelvenme os para mi desconsuelo, ay Hijo mio, y como los dolores de que me librades quando os parí, los he sentido aora en vuestra muerte doblados. Ay Santo Viejo Simeon, y quan verdadero has salido, pues si me dixiste que un cuchillo de dolor traspasaría mi

Luca 2.

mi

mi alma: no uno sino mil dolores me la han oy traspasado. Ay Hijo mio, que ya mis ojos se cansan, y les faltan lagrimas que derramar. Mi lengua se cansa tambien, y le faltan palabras que decir, y sobranme angustias, y dolores que sentir, y que llorar. Con esto tornaba la Virgen á juntar su rostro con el de su Hijo, quedando tan desfigurada, que poca diferencia parecia haber del uno al otro. Llegaron luego de una parte, su nuevo hijo San Juan, y de otra la Magdalena, y las otras santas mugeres, las quales habiendo hecho el sentimiento debido en tal caso, olvidandose por un poco de su desconsuelo procuraban consolar á la Virgen. Joseph, y Nicodemus le suplicaron atento á que la noche se venia, y la solemnidad de la Pasqua se acercaba, les diese lugar para dar sepultura al Sagrado Cuerpo, condescendiéndole á su peticion, y ruego la Virgen. Tenia Joseph cerca del lugar donde Christo fue crucificado un Sepulcro cavado de nuevo en la piedra en un hueco, habiale labrado para sí, y nadie en él fue sepultado: aqui llevaron el Sagrado Cuerpo del Redentor, y puesto en él cerróse el Sepulcro, que fue cerrarse á la Soberana Virgen un breve consuelo que le quedaba, viendo que se habia de apartar de allí, y dexarle. Lo qual ella hizo á ruego de aquella santa compania, y con quien se volvió á Jerusalén: no dando muchos pasos sin que volviese á ver el lugar donde el Cuerpo de su benditísimo Hijo quedaba, diciendo palabras de mucho sentimiento, y en el camino pudo ser que viese ir de la Ciudad á los Soldados que fueron al Sepulcro para guardar el Cuerpo del Salvador, por tiempo de tres dias; mandandolo así Pilato, á quien habian dieho los Principes de los Sacerdotes, que era cosa conveniente para que sus Discipulos no le hurtasen, y publicasen que habia resuscitado. Afirmando que él antes lo habia dicho, y andaba en bocas de muchos del Pueblo. No sabiendo pues la Sagrada Virgen á lo que iban, y habiendo indicios que fuesen á quitarle de aquel tan honrado Sepulcro, pues quien le habia hecho morir tan afrentosa muerte, no tendria por bueno que fuese puesto muerto en lugar de tanta honra. Si los vió la Virgen, y temió que le iban á hacer alguna afrenta, es de creer que quiso volver allá á esforzarlo si le fuese posible, con lagrimas, y pidosos ruegos, mas avizada del intento con que iban, entró en la Ciudad, y despidiendose Joseph, y Nicodemus, díoles las gracias de lo que le habian hecho. Recogióse esta Señora en la casa donde Christo cenó con sus Apóstoles: y encerrada en un aposento, fue tan grande el sentimiento que de nuevo sobrevino en ella, que bastara

á quitarle la vida, sino que proveyo Dios de una vehemente imaginacion, y memoria de su gloriosa Resurreccion, de que tenia, y siempre tubo fee grandísima, que habia de ser al tercero dia. Siguióse luego un desseo ansiosísimo de verle resuscitado. Donde Tobia 18 como la madre de Tobias quando esperaba á su hijo, que volviese de un camino donde era ido, dice la Divina Escritura, que lloraba con lagrimas irremediables, y decia: Ay de mi, hijo, y donde os embiamos peregrino, lumbre de nuestros ojos, baculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad? De la misma manera diria la Virgen benditísima: ay de mi, Hijo mio, y donde os embiaron los pecados de los hombres, peregrino por tierra estraña, por tierra apartada de toda conversacion de hombres, lumbre de mis ojos, quando os tengo de ver, baculo de mi vejez, consuelo de mi vida, esperanza de todos los hombres? Edito diria la Virgen. Y como la misma Ana, que estaba mirando por los caminos quando veria venir á su hijo: así esta Señora, muchas veces bolvia su rostro á mirar si le verian entrar por la puerta del aposento donde estaba. Y en estas consideraciones, y deseos pasó lo que del Viernes quedaba, y todo el Sábado, hasta el dia tercero en que Jesu-Christo resucitó.

CAPITULO VEINTE, DE COMO

Jesu-Christo apareció resuscitado á su Santísima Madre, y de subida á los Cielos, y venida del Espíritu Santo.

Estando el pacientísimo Job en medio de sus trabajos, hizo alarde de todos ellos, y de los reparos que para poderlos llevar tenia: y bien tanteado todo, dixo: Tan solamente me han quedado labios cerca de mis dientes. Dió en esto á entender, la suma flaqueza en que estaba. El muy Religioso, y docto Pedro Canisio dice, que quadran estas razones á Jesu-Christo nuestro Señor, puesto en el gollo de sus aflicciones, y trabajos á quien solamente quedaron labios cerca de sus dientes: entendiendole por labios á las Marias, á las quales por ser mugeres, les viene bien el nombre de labios, que es carne delicada, y blanda; debiendo llamarse huesos fuertes, y duros los Discipulos, por ser varones. Dice tambien que son labios cerca de los dientes por donde la voz sale, y delara los concetos del corazon; porque las Marias perseverando en servir, y regalar al cuerpo de su Maestro, no desamparandole, ni olvidandose del aun puesto en el Sepulcro, sino trayendo ungientos preciosos con que ungite, le vieron primero que los Apóstoles.

Job. 19.

Canisius de B. Virg. lib. 1. in initio.

N 2

toles

Lucas 23.

toles refucitado, y fueron labios, d boca de Dios, publicando su Santísima Resurrección. San Lucas dice, que el Viernes en la tarde dexando sepultado el Cuerpo del Redentor, María Magdalena, y las demás, entrando en la Ciudad se proveyeron de unguentos ricos, y olorosos para ungirle. Aunque por comenzar la solemnidad de la Pasqua aquella noche, quitaronse por toda ella, y por el día siguiente, que fue Sábado: no siendo lícito según la ley, ocupar en cosa alguna de ejercicio corporal. Hasta que venida la noche del Domingo, y pasada la mayor parte della, estando de concierto se levantaron, y juntas con los unguentos que tenían aparejados, quisieron ir al monumento. Y es bien de creer que no solo lo comunicaron a la Sagrada Virgen, mas la combidaron si quería ir con ellas, y semejante obra. La Virgen que estaba muy cierta, como dice San Bernardo,

D. Bernar. in tractatu de Passione Christi c. 2.

D. Ambr. lib. 3. de Virgine.

D. Auselm. de excel. len Virg. cap. 6. Rupert. lib. 7. de divinis officiis, cap. 25.

Nicephor. lib. 1. cap. 32.

de la Resurrección de su Hijo, que habia de ser muy en breve, se cegó de aquella ida, y se quedó en su aposento. Donde siendo ya el crepusculo de la mañana, y punto de amanecer: que fue la hora en que Christo resucitó, acompañado de aquellas almas santas, que habia sacado del Limbo, quiso visitar primero que a otro a su Sagrada Madre, como lo afirman San Ambrosio, San Anselmo, Ruperto Tuyicense, Nicephoro Calixto, y otros. Aunque es verdad, que dice San Marcos, que apareció a María Magdalena primero que a otro, entendiendole estos Autores, de que fue la primera aparición que hizo de las que cuentan los Evangelistas. Los cuales pasan en silencio la que hizo a la Virgen, tanto por tener por cosa cierta, y averiguada que sería así, como por no tener necesidad de su testimonio en tal caso: pues por ser Madre, los incredulos, y de corazones duros pudieran poner en él sospecha. Estaba la Virgen con grande ansia, y deseo de ver esta hora. Y siendo llegada, oyó cerca de su aposento, una musica Divina de muchos Angeles que venian cantando, y gozandose delante su Rey, y Señor. Entraron de tropel en forma visible, y de manera que podian ser vistos, donde la Madre de Dios estaba, y ponense al rededor della de rodillas, cantando: Reyna del Cielo, alegras, porque el que merecistes traer en vuestras entrañas, y le vistes morir en un palo, ya ha resucitado. Entraron luego aquellos Santos Patriarcas, y Profetas: y todos hicieron grande reverencia a la Virgen. Esto todo aunque le dió contento, no fue cumplido, hasta ver a su Hijo. El qual no queriendo mas tenerla suspena, representósele delante, alegre, hermoso, con grande claridad, y Magestad, sus bra-

zos abiertos. Como la Virgen le vió, levantóse, y fuéle a él con paso acelerado, abrazaronse los dos tiernamente. Ay Hijo de mis entrañas, dice la Madre, y soys Vos, d es que lo sueño, y me parece que os veo. Yo soy, Madre mia, dice el Señor, cesen ya vuestras lagrimas, no mas Virgen gloriosísima os vea yo triste. Ya vuestros trabajos, que son míos, son acabados: de oy mas todo ha de ser gozo, y contentamiento. La Virgen tornó abrazarle de nuevo. Y con dificultad podia hablar palabra. Habia guardado esta Señora algunas lagrimas que la pena demasiada les fue estorvo para que no se mostrasen: aora la alegría las muestra; y así derramó muchas de gozo. Quando ya pudo hablar, dióle las gracias en nombre de todo el genero humano, por cuyo bien, y remedio habia dado su vida, muriendo asertuosamente. Habló con los Santos Padres, con mucho amor, y ternura, en especial con su amado Esposo Joseph, con sus Padres Josephin, y Ana, con el Bautista, y otros; habiendole ellos dado el parabien de la Resurrección de su Hijo. El qual se detuvo allí mucho, sino despidiendose de la Virgen dexandola muy consolada, volvió al Sepulcro, y disfrazado en traje de Horelano, se apareció a la Magdalena, y luego a ella, y a las demás Marías, a San Pedro, y a los dos Discipulos, que iban a Emaús: y ya tarde a los Apostoles fuera de Thomé, que estaban juntos en el Cenaculo. Desde a ocho dias se apareció a los mismos, y en el mismo lugar, estando con ellos Thomé hizo otras apariciones por espacio de quarenta dias, que dilató su subida a los Cielos. Y es bien de creer que lo mas desse tiempo le gastaría el Salvador con su Sagrada Madre, comunicandole secretos inefables, y dandole documentos, como se hubiese con sus Apostoles, y Discipulos despues de su subida a los Cielos, diciendole que no convenia para el bien de todos ellos, que juntamente él, y ella les faltasen: antes era bien que algunos años les tubiese compañía, para que los animase, y favoreciese con avisos, y pareceres que les daria en los casos dificultosos que les sucediesen: y juntamente consolarles con su vista, y conversacion, en esto se pasaron los quarenta dias, y al ultimo dellos estando juntos en el Cenaculo la Madre de Dios, con la Magdalena, y otras santas mugeres, con los Apostoles, y Discipulos; y otra mucha gente, apareciéndose el Redentor del mundo. Y despues de haber comido, teniendo con ellos diversas razones, reprehendiendolos de la incredulidad que habian tenido, y mas unos que otros de su Resurrección; mandandoles, que fuesen a predicar su Evan-

gelio

Consejo Viguerium Granaten sem inf. ut. c. 16. §. 6. v. 3. Et sequenti.

gelio a todo hombre, bautizando a los que le recibiesen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y fue esto según algunos Doctores, darles el grado, y dignidad de Obispos, teniendo ya el orden de Sacerdotes, desde que cenaron con el la víspera de su muerte: y dandoles palabra: que les embiaria el Espíritu Santo, antes que pasasen muchos dias, que el mismo estaría con ellos hasta la fin del mundo, lo qual se entiende del Santísimo Sacramento del Altar, donde está Jesu Christo real, y verdaderamente, su divinidad, y humanidad, alma, y cuerpo; debaxo los accidentes de la Hostia. Despues dello llevolos de allí camino de Berthania, en una solemne, y bien concertada procesion. Salieron de Jerusalén poco despues de medio día: y llegando cerca de la Villa detubose el Hijo de Dios en un monte que llaman de las Olivas. Púsosele al rededor toda aquella gente: los Apostoles cerca, y mas cerca la Sagrada Virgen su Madre con la Magdalena, y las otras santas mugeres, que la acompañaban. Allí se despidió el Hijo de la Madre con estas, d semejantes palabras: Dulcísima Madre mia, tiempo es que yo vuelva a mi Padre, pues he cumplido con todo aquello a que me mandó al mundo. Cosa me fuera muy agradable llevaros conmigo este camino: mas conviene que por algunos dias quedeis con mis Discipulos, y les seais amparo, y consuelo en sus trabajos, y ellos se favorezcan de Vos en sus necesidades, y aflicciones, en que se han de ver, predicando mi Evangelio. La Virgen diria a esto, Hijo mio, y mi Señor, mucho sentiré todo el tiempo que estubiere apartada de vuestra corporal presencia, pues soys todo mi bien, soys la lumbré de mis ojos, soys mi Hijo, y mi Dios. Mas porque entiendo que es esta vuestra voluntad, y que cumpla a la honra vuestra, y de vuestro Padre yo lo tengo por bueno. Con esto se abrazarian tiernamente. Y despidiendose el Redentor del Apóstol San Pedro, del Evangelista San Juan, de la Magdalena, y de todos los demás, bendixolos levantando sus manos en alto, y teniendo todos puestos en él los ojos, vieronle poco a poco levantar del suelo, dexando en una piedra imprimidas las señales de sus sagrados pies: vieronle subir por el ayre, y vieron que una nube clara, y resplandeciente le rodeó por todas partes, y se le escondió de su vista. Lo demás que sucedió entrando en los Cielos, puede poco imaginarse, y muy menos con palabras declararse. Despachó luego el Hijo de Dios dos Angeles, los quales, como dice San Lucas, baxaron a hablar a toda aquella santa compañía,

y les dixerón: Varones de Galilea, que es lo que estáis mirando al Cielo? Sabed que Jesús, a quien habeis visto subir allá, baxará el ultimo día de la manera que subió, a juzgar vivos, y muertos: que esto quisieron decir los Angeles. Y fue avisarles, que se bolbiesen a la Ciudad, como ellos lo hicieron. San Lucas señala que se subieron al Cenaculo, y que se quedaron allí Pedro, Juan, Jacobo, Andrés, Phelipe, Thomé, Bartholomé, Matheo, Jacobo hijo de Alpheo, Simon el Zelador, y Judas hermano de Jacobo, y que perseveraban en oracion en compañía de la Madre de Dios, y otras santas mugeres; y que fue a este tiempo, la eleccion por fuertes de Mathias al Apóstolado. Despues desto el día undecimo del en que Christo subió a los Cielos, perseverando esta santa compañía en oracion, y algo desconsolados pareciendoles que tardaba su venida el Espíritu Santo, la Madre de Dios, se presume, que les habló, y dixo: Hijos míos, no os desconsoléis, ni entristezcáis: bien habeis visto, que ninguna palabra de las que vuestro Maestro, e Hijo mio, dixo, ha faltado: a los cinquenta dias despues que sacó, y libró de Egypto del poder de Pharaon a nuestros Padres, dió la ley, oy ha cinquenta dias que sacó a los captivos, que estaban encarcelados en el Limbo, y resucitó: oy vendrá el que ha de enseñar la ley de amor en el mundo: el que es amor del Padre, y del Hijo. Pongamonos en oracion, y con grande instancia pidamosle esta merced. Hicieronlo así: pusieronse a una parte los Apostoles, a otra los Discipulos: la Magdalena con las demás santas mugeres que estaban allí, a otra: y la Madre de Dios en medio: asentados todos, que así lo nota el Evangelista, levantaron las manos, y rostros al Cielo, comenzaron a derramar lagrimas, a dar gemidos, y suspiros. La Madre de Dios dixo aquellas palabras tan tiernas: *Veni creator Spiritus: mentes tuorum visita: imple superna gratia, qua tu creasti pectora.* Venid Espíritu criador: visita las almas de vuestros siervos, y llenad sus pechos de vuestra Divina gracia. Repitieronlas los Apostoles. Y estando en esto, sintieron repentinamente dentro de sí mismos una subita alegría, que fue mensajero del Divino Espíritu. Oyóse luego, dice San Lucas, un grande sonido: no que los espantase, d atormentase, sino que los consolase: y fue como de viento vehemente, que ocupó toda la casa donde estaban los Apostoles, y vino el Espíritu Santo asentandole en cada uno dellos. Y luego levantó vándera, y gallardete, para en señal que estaba allí: que fue una lengua de fuego, que cada uno de los presentes tenía visible sobre su cabeza.

Sophron. como afirma Sofronio, que el Evangelismo de Iltia San Juan estubo siempre con ella.
Assumpt. y nunca le aparta de su compañía, firviendola, y regalándola, como hijo a madre. Niceforo Calixto dice, que vivió la Virgen en Jerusalén, después de la subida a los Cielos de su Soberano Hijo en de B. Virg. una casa en el Monte Sion, y señala que de B. Virg. era de San Juan. Canisio entiende que la lib. 2. c. 8. casa era el Cenáculo de que era señor el Evangelista San Marcos, llamado tambien *Aguum*
13.

Sophon.

Invenitur
in actis
Concil.
Ephes.
tom. 2. ut
refert Ca-
nisius.

Simboli.
Metaph. in
vita Virg.
Artopeus
concione 6.
Virg. Ca-
nistus de B.
Virg. lib. 5
cap. 1.

Confu. Ca- mario, y su Madre. De manera, que por
vis. de B. estas razones, aunque se dispuso con la
Virg. lib. 5 Virgen en otras leyes generales, como ser
cap. 2. concebida sin pecado, parir sin dolor,
fer Madre, y Virgen: en el morir no se
dispuso con ella. Llegóse pues el tiempo
de su glorioso tránsito, del qual dice San

Damafe. Juan Damasceno, que tubo revelacion.
ser. de dor- Trayéndole la nueva el Angel San Ga-
mitio. Dei- briel, ella la oyó con menos turbacion
para. que quando le truxo la Embaxada de la
Encarnacion, y la recibió con casi tanta

alegría, y contentamiento, por esperar
presto ver à su querido Hijo. Dicese tam-
bien, que pidió algunas cosas para aquella
hora. Fue una de ellas, que se hallasen pre-
sentes à su tránsito los Apóstoles, la qual

le fue concedida, como afirman San Dio-
nysio, San Juan Damasceno, y Juvenal
Arzobispo Yerosolimitano. Quiso el Señor

que habia puesto por uno de sus diez Man-
damientos, el de honrar à los Padres,
honrar à la Virgen benditísima su Madre,
al tiempo de su muerte ordenando como
todos los Apóstoles, y que vivian en el
mundo se hallasen presentes à ella. Y di-
cese de los que vivian en el mundo, por

San Tiago el Menor, que padeció marty-
rio diez años poco mas, y menos des-
pués de su Ascension à los Cielos. Y sien-
do el tránsito de la Virgen à los trece,
y catóicos, no se halló presente en cuerpo
mortal, aunque se presume que su alma
vendría con las de otros Santos Patriar-
cas, à hallarle presente à su muerte, y
Alumpeón à los Cielos, acompañandola
en aquel camino. Todos los demás, excepto
Santo Thomé, que vino, como después
se dirá, al tercero día del tránsito, vinie-
ron; y por ministerio de Angeles, que en
tiempo brevísimo los truxeron de donde
predicaban el Evangelio, como dice el
Damasceno, y inspirados de Dios por me-
dio ordinario, viniendo como otras veces
acostumbraban à Jerusalén, à verse, y
comunicarse unos con otros acerca del
ministerio, que trataban. El mismo Da-
masceno dice, que baxaron almas de mu-
chos Patriarchas, y muchos millares de An-
geles, lo qual es certísimo: pues dice San
Lucas, que baxaron Angeles à llevar al
Señor de Abraham la alma del mendigo
Lazarus, mas razón era que baxasen mil-
lares de ellos à acompañar à la Virgen,
entrando en el Cielo en cuerpo, y alma.

Señala tambien el Damasceno, que Adán,
y Eva hablaron con la Virgen, y le dixeron:
ó bienaventurada hija hora nuestra, y de
todo el linage humano; Vos habeis borrado
la pena debida por nuestra desobediencia.
Certamos nosotros el Paraiso: Vos habeis
abierto el camino del árbol de vida. Vos

sois puente para la vida eterna: escala
para los Cielos. La muerte os ha de servir,
Señora de Natio, con que pafais à la eter-
nidad. Dichosa Vos, y bienaventurada en-
tre todas las mugeres. El Coro de los Pa-
triarchas llegaba, y le decia: ó dichosa don-
cella, y bienaventurada Madre, por quien
Dios nos cumplió sus promesas: por quien
se cumplieron nuestros deseos, y por quien
libres de las ataduras, y lazos de muerte
gozamos de vida eterna. En divina don-
cella, que habeis? Acabad ya. Venid con
los que tanto deseamos vuestra compañía.
Grande ansia mostraban los Patriarchas por
la Virgen, que deslaban ya tener en el
Cielo. Los Apóstoles la tenían no menor,
por entender que se apartaba de ellos, y los
dexaba. No podian ya disimularlo. Derra-
maban muchas lagrimas todos rodeados
de ella, y decianle: Quedaos, Señora, mas
tiempo en nuestra compañía, no nos dexéis
huérfanos, Madre de misericordia. Y si
queréis ir, sea llevándonos con Vos.
Esto dirian todos en común, y en parti-
cular el Apóstol San Pedro pudo decir: Ma-
dre, y Señora nuestra, si no entendiésemos
que vais à reynar con vuestro Hijo, y à
gozar de lo que tan bien teneis merecido,
mucho sentiríamos vuestra ausencia. Con-
fueño nos es considerar donde vais: aunque
no es tan grande que baste à que nuestros
ojos se tornen fuentes, y vuestras gargan-
tas no se enriquezcan, y nuestros aflig-
idos corazones no se consuman. Os vais
Señora, y vais à gozar de vuestro Hijo,
y nuestro Maestro, en aquellos perpetuos,
y perdurables gozos de la bienaventuranza:
dexadnos solos en este destierro, y valle de
lagrimas de este mundo, que haremos Se-
ñora de la vida, sin Vos? Vos erais nuestro
amparo, nuestra defensa, nuestro consuelo,
y nuestro remedio: faltándonos ahora Vos,
todo nos falta. Si no queréis, Señora, que-
dar en nuestra compañía (lo qual no es
justo, que pidamos llevadnos allá con Vos,
qua sin Vos aquí, la vida nos será lloro,
y tormento. Esto diria el Apóstol San Pe-
dro, ayudándole todos los demás Apóstoles,
con una musica triste, y dolorosa, de sus-
piros, gemidos, y llozos. Entre todos los
quales el Evangelista San Juan en sentir
la muerte de la Virgen les hacia notable
ventaja; como aquel que gozaba por pri-
vilegio particular de Jesu-Christo el nom-
bre de Hijo suyo, y habia mucho tiempo
gozado de su mas que angelica compañía.
Y así sin poder hablar palabra, sus ojos ma-
nifestaban lo que su amoroso corazón sentia,
en la muerte de tan amada Madre, y Seño-
ra. La Virgen que sentia mucho lo que
los Apóstoles sentian, les decia: no es razon
hijos míos amantísimos, que me acreecen-
teis

teis con vuestras lagrimas, la pena que yo
siento en apartarme de vosotros, si bien
me queréis, no os pese que dexé yo mundo
tan lleno de trabajos, y le trueque por Cielo
tan lleno de placeres. Si en esta vida os
consolaba con mi presencia, en la otra
os ayudaré con mi intercecion, y ruego,
teniendo tan presente à cada uno de volo-
tros, como os tengo ahora, para ayudaros
como Madre, en todo lo que de mi tu-
vieredes necesidad. Por tanto cefen hijos
míos vuestras lagrimas, limpienfe vuestros
ojos: tomad esfuerzo, y valentia, que me-
neiser os será, para acabar la obra que
teneis comenzada, de la predicacion del
Evangelio, que mi Hijo os encomendó. Una
cosa os encargo, y la misma que os encargó
mi Hijo en su partida: y es, que os ame-
is unos à otros. Con esto mostrareis, que soys
Discipulos de mi Hijo, ó hijos míos, éi os
querrá como Maestro, y yo os querré
como Madre. Dicho esto hizo lo que dice

Nicephor. Niceforo Calisto, que mandó à los Apó-
lib. 2. cap. toles, y particularmente à San Juan, que
12. diesen dos tunicas, ó sayas que tenia à dos
viudas vecinas suyas, por benevolencia,
habiendo recibido dellas obras de caridad,
que fue, como un hacer testamento de su
hacienda: y la que era Reyna en el Cielo
no se halló à esta hora con otras riquezas,
y prefeas en el suelo. Cosa es certísima,
como prueba bastante Alberto Mag-
no, y con él otros Doctores Escolasticos,
que recibió la Virgen el Sacramento del
Bautismo, y el de la Confirmacion. Nice-
foro refiere à Evodio, que dice, haberla
bautizado San Pedro, y otro de los Apó-
stoles. Recibió tambien el Sacramento de la
Eucharistia muy frecuentemente, adminis-
trándole el Evangelista San Juan: que le
diria cada día, ó muy de ordinario Misa.

Y así tambien estando cercana à la muer-
te recibió el mismo Sacramento, y Via-
tico. Hecho esto, estaba la Madre de Dios
recostada en su cama, sin dolor alguno en
su cuerpo: porque como dice Santa Bri-
gida, así esta Señora como el Evangelista
San Juan, porque padecieron al pié de
la Cruz dolores gravísimos, viendo morir
à Jesu-Christo, tubieronlos muy pequeños,
ó ningunos, en sus muertes. Y si la Virgen
le tubo, fue una ansia grandísima, y vehe-
mente, por ver à su soberano Hijo: y así
decia con David, como el ciervo desea las
fuentes de las dulces, y sabrosas aguas, así
mi alma desea à ti mi Dios: sedienta está
de ti fuente de agua viva. Llegóse su hora,
y conocida por la Virgen, levantó la voz
à los Apóstoles, y dixoles: hijos quedaos
à Dios: quedaos à Dios hijos míos: hijo
Juan quedate à Dios, la bendicion de
Dios, y mía, hijos míos os alcance. Con

Albert. in prefeas en el suelo. Cosa es certísima,
mariali c. como prueba bastante Alberto Mag-
18. no, y con él otros Doctores Escolasticos,
que recibió la Virgen el Sacramento del
Bautismo, y el de la Confirmacion. Nice-
foro refiere à Evodio, que dice, haberla
bautizado San Pedro, y otro de los Apó-
stoles. Recibió tambien el Sacramento de la
Eucharistia muy frecuentemente, adminis-
trándole el Evangelista San Juan: que le
diria cada día, ó muy de ordinario Misa.

Brigida Y así tambien estando cercana à la muer-
reve. lib. 4. te recibió el mismo Sacramento, y Via-
cap. 23. tico. Hecho esto, estaba la Madre de Dios
recostada en su cama, sin dolor alguno en
su cuerpo: porque como dice Santa Bri-
gida, así esta Señora como el Evangelista
San Juan, porque padecieron al pié de
la Cruz dolores gravísimos, viendo morir
à Jesu-Christo, tubieronlos muy pequeños,
ó ningunos, en sus muertes. Y si la Virgen
le tubo, fue una ansia grandísima, y vehe-
mente, por ver à su soberano Hijo: y así
decia con David, como el ciervo desea las
fuentes de las dulces, y sabrosas aguas, así
mi alma desea à ti mi Dios: sedienta está
de ti fuente de agua viva. Llegóse su hora,
y conocida por la Virgen, levantó la voz
à los Apóstoles, y dixoles: hijos quedaos
à Dios: quedaos à Dios hijos míos: hijo
Juan quedate à Dios, la bendicion de
Dios, y mía, hijos míos os alcance. Con

Psal. 41. esto les echó su bendicion, como era col-
tumbre de los Padres antiguos. Los Apó-
stoles, dice San Juan Damasceno, que co-
menzaron à cantar Hymnos en alabanza
de Dios, y de su Madre. Aparecióse, dice
este Autor, Jesu-Christo à la Virgen, y di-
xole palabras de grande ternura, y regaló
venid Madre mía, dice à mi eterna glo-
ria, ca llena de gracia, entre todas las
mugeres, levantaos, y daos prisa, mirad
que ya pasó el invierno. Venid ha el tiem-
po deseado, alegre, y florido de la pri-
mavera. Hermola soys querida mía, y no
hay en Vos macula. La Virgen dixo: en
vuestras manos Hijo, y Dios mío, enco-
miendo mi espíritu. Y diciendo esto espiró,
apartandose la alma pura, y limpia del cuer-
po limpio, y puro. Los Apóstoles, visto
que ya esta Señora era distante, con grande
reverencia cubrieron su santo cuerpo con
lienços limpios, y le pusieron en unas andas.
El Sepulcro señalaban en el Valle de Jos-
safat, que tambien se llamaba Gethsemani.

Ordenóse una solemne procesion en que
iban los Apóstoles, y Discipulos de Christo,
con otra mucha gente devota, y con
grande multitud de Angeles, y todos à su
modo cantando Hymnos, y Psalmos, y así
fue llevado el sagrado cuerpo, y puesto en
el Sepulcro. El bienaventurado San Gero-
nimo, escribiendo del tránsito de la Virgen,
no se determinó, si fue alinta en cuerpo,
y alma à los Cielos: y dió por escusa, que Athanasio
el Evangelista San Juan se halló presente in sermon.
à su muerte, y no habló desto cosa alguna: Evangel.
y que no tiene por seguro, el que no. San. Dei-
lo vió, como el que determinó lo que no par. Nice-
basta à probar, esto dixo San Geronimo, phor. lib. 2.
porque en su tiempo era opinion: mas ya c. 22. Es
es cosa cierta por tradición de la Iglesia: 23. Item
de que fue alinta en cuerpo, y alma la lib. 1. c. 35.
Madre de Dios à los Cielos, y así el que Glyc. in p.
en este tiempo lo negaba, será digno de 3. anna-
reprehension, y pena. Y aunque dudó San luum.
Geronimo en esto, muchos otros sagrados
Doctores no dudaron, sino que lo afir-
maron, y truxeron para comprobarlo tel-
timonios de la Escritura. San Athanasio D Berni
alega à este proposito aquel verso de David isidem. D.
que dice: está la Reyna à tu mano diestra. Th. opusc.
con vestido de oro, y colores varios, à de 8. Albert.
mezcla. Porque los Santos aventajaronle caput Joan
en virtudes, unos en unas, y otras en otras: ulti. Bona.
la Virgen aventajable en todas virtudes, in speculo
Niceforo, y Glycas traen al mismo pro-
posito otro verso, que dice: levantate, Anton. in
Señor, y resuscita en gozo, y júbilo eterno, 4. p. sum-
tu, y la Arca de tu santificación. San Agul-
tin en un sermón de la Ascension no solo es Germanus
de parecer, que está la Virgen en el Cielo in bomil.
en cuerpo, y alma, sino que lo prueba de dormi-
eficazmente con diversas razones. San Ber-
tio. Virg.

Andrés.
Cretes. in
encomio
de dormi-
tione Vir-
ginis.
D. Ansel-
in cap. 27.
Matth. &
ibi, Beda,
& Glossa.
Gerónimo,
Santo Thomás,
Alberto Magno,
Juan de B. Virg.
lib. 5. c. 5.
y Jacobo Fabro.
El qual, como dice Ca-
nísio, primero dixo, que todavia era vivo
San Juan, y dello se retraxó. Luego
si San Juan Evangelista está en el Cielo
en cuerpo, y alma, y razón es, que crea-
mos, y confesemos lo mismo de la Virgen.
San Juan Damasceno. Simeon Metafraste.

por éstar el santo cuerpo sepultado cesó la Angelical melodía; antes le oyeron cantar Hymnos Celestiales, por tres dias continuos. Y padidos ellos no se oyó mas. Habiendo estado presentes los Apóloles, gozando de aquella suavidad, y canto. Falta uno, que fue Thorré. Llegó después de los tres dias; y sintió mucho el no haberle hallado presente al tránsito desta Señora. Rogó encarecidamente á los demás Apóloles le abiese el Sepulcro para vér, y adorar al santo cuerpo. Condescendieron con su peticion. Abrióse el Sepulcro, y no pareció el cuerpo santo. Estaban allí los lienzos en que fue embuelto, y salía un olor suavísimo, y de gran recreo, y otra cosa alguna no fue vista. Quedaron los Apóloles admirados de ver semejante acontecimiento. Y vinieron entre ellos parecer todos, y afirmaron, que el Señor, que habia tomado carne della, y hechole Hombre en sus entrañas, quiso prevenirla, refucitandola antes de la universal resurreccion, y trasladarla en cuerpo, y alma á los Cielos, y no solo fue (dice Juvenal) visto este milagro, y maravilla de los Apóloles; allí estaba Timotheo, primer Oulipo de Ereso, y Dionysio Areopagita: el uno, y otro Discipulos del Apólit San Pablo. Estaba allí el divino Hieroteo, con muchos otros Santos, que fueron testigos de esta maravilla; y todos juntos comenzaron nueva música de alegría, y regocijo dando gracias á la Magestad de Dios, porque así habia querido honrar á la Virgen. Y tornando á cerrar el Sepulcro, fe dividieron los Apóloles, y tornaron á su santo ejercicio. Oido esto por el Emperador Marciano, y Emperatriz pidieron al mismo Arzobispo Juvenal, les diese el Sepulcro, donde el santo cuerpo fue puesto, con otras Reliquias de vestidos de la Virgen; y lo uno, y lo otro fue traído de Jerusalén á Constantinopla; y puesto en aquel nuevo Templo: y de allí fe dividió por diversas partes de la Christiandad. Esta es la relacion de Juvenal Arzobispo Jerosolimitano, referida por San Juan Damasceno, la qual viene en las lecciones de los maystres en el Breviario reformado del Papa Pio Quinto, un dia de la Octava de la Asuncion. Niceforo Calisto refiere esta misma historia, y declara, que la Emperatriz Pulcherta fu muger santísima, y murió doncella, dos años antes que el Emperador Marciano. El qual siempre la tubo en mucho, y quiso, que tubiese nombre, y mando de Emperatriz, por haber sido hermana del Emperador Theodosio su predecesor; y haberle ella con el parecer

del

del mismo Theodosio nombrado Emperador de Constantinopla: sin consentir que casase con ella, y así murió virgen. De manera, que tenemos de lo dicho ser verdad muy cierta por tradicion de la Iglesia, que la Madre de Dios fue afueta a los Cielos en cuerpo, y alma. Y dello dá una

D. Bern.
serm. i. de
Assumpt.

razon San Bernardo, que conuence á todo buen entendimiento, y es, que ha descubierto. Dios muchos cuerpos de Santos, que estaban olvidados en diversas partes, para que fuesen honrados de los fieles; pues si fuera así, que el cuerpo de la Virgen estubiera en la tierra, como ha descubierto otros, para que fuesen honrados de los Católicos, descubriera esse, que tanto merces fer honrado. No confintió que la Cruz, en que estubo tres horas, estubiese debaxo de tierra, sino dió traza como fuese descubierta, y le hallase con grandes señales, y milagros, para fer honrada de los fieles, y habia de consentir, que el cuerpo de su Sagrada Madre, donde estubo encerrado nueve meses, y tantas veces se reclinó, y durmió á él recollado en su niñez, estubiese debaxo de tierra? Pues siendo cosa cierta, que en todo el mundo no se sabe dél; ni de alguna parte fuya: aunque se hallan Reliquias de sus vestidos, fíguese que no está en la tierra, sino en el Cielo. Y esto era cosa conuenientísimo; porque quando uno está cautiuo en tierra de Moros, y sale de prison, no dexa las prisiones, sino qué las lleva á alguna casa de deuotion; como la de Monferrate, ó Gaudalupe, y ponelas en alto. Nuestro cuerpo en esta vida es casa

de Noé: no envia Dios un castigo general, porque está en el Cielo la Virgen, y al lado deitro de Dios. Donde en viendo que levanta el brazo, para descargar azote, asfíe, dèl, y deteniènte, y si veè que procede indolente, provocado de los grandes pecados cometidos en ofensa suya, y que quiere fulminar procelo, contra el mundo; defuèblese sus pechos, diciendo: mirad Hijo mio los pechos, que os diendo leche: por vù respectu perdonad à los hombres, difierale el castigo, no le execute la pena en ellos, conforme à lo que merecèn; y afinos espèra à penitencia. Donde el vèr estas misericordias, que Dios cada dia nos hace, y que sin mudarle, ha mudado el modo de proceder con los hombres, antes con tanto rigor, y de presen- tè con tanta misericordia, es prueba gran- difima, que està à su lado la Sagrada Vir- gen, por cuyos ruegos, merecimientos nos viene tanto bien. Y siendo afi que està tan conjunta, y al lado de Dios, gúesele tambien que està colocada sobre todos los Coros de los Angeles. Lo qual prueba el Angelico Doctor San Thomàs por esta razon. La Virgen, dice, excedió à todos los Angeles en tres cosas, en plenitud de gra- cia, en familiaridad con Dios, y en pureza de vida; luego debe excederlos en lugar, y tenerlos mas aventajado que todos ellos.

D. Thom.
in opusc. 4.

Alberto Magno dá otra razón acerca desto mismo, diciendo: Mas excede la Virgen en dignidad, y gloria al Serafín, que el Serafín al Cherubín, y siendo así que el Serafín tiene mas alto lugar que el Cherubín, luego fíguese bien que la Virgen excede en lugar al Serafín. Confírmase esto en que mas distancia hay entre la Señora, y el siervo, que entre un siervo, y otro: y siendo todos los Angeles siervos, y ministros, y la Virgen Señora, así como unos Angeles exceden en lugar, y dignidad á otros, así la Virgen los excede á todos ellos en dignidad, y lugar. Púedese dár otra razón desto, y es: que según la medida de la gracia, se dá la gloria: la Virgen excede á todas las puras criaturas en gracia, luego excedelas en gloria. También hace á esto que el merito consiste en caridad, y la Virgen amó mas á Dios que ningún Angel, luego excedelas á todos en gloria. Y es prueba tambien desto lo que canta la Iglesia de la Virgen. Que es levantada sobre todos los Coros de los Angeles, y lo que dice David, y se tocó arriba, «*eluto* la Reyna á la diestra de Dios, con vestido de oro, y mezcla: lo qual declara la gloria de que eluto mas cerca de Dios que ningún Angel: y la diestra es cerca de la divinidad, vestida de oro, siendo intercesora por los hombres; con mezcla de virtudes, y merecimientos, y aunque San Geronimo pone duda, si está la Virgen

*Albertus
sup. mistus
est.*

*D. Hier. &
Diu. Aug.
ubi supra
2. Reg. 3.*

es

Psal. 141.

Psal. 141. cel, y prision de la alma: y así dice David, faced Señor de carcel á mi alma: éstubo la Virgen en esta vida presa en la carne, faliendo de la prision, justo es, que carne tan bienaventurada se ponga en lo alto del Cielo. Donde así como quando el Sol levanta vapores de la tierra en alto, si fe quedan allá, antes convertidos en agua buelven con grande afluencia, y riegan la tierra, y la hacen fertil: así es bien de erer, que habiendo el Sol de Justicia levantado en alto á la Virgen, y subida á los Cielos, y colocadola sobre todos los Coros de los Angeles, ella no fe olvidará de nosotros, sino que con grande acuerdo nos procurará el riego del Cielo, con que nuestras almas fe recreen, y hagan fertiles de gracia. Y no solamente nos procura la gracia, mas si por desfeyto nuestro la perdemos, y con ofensas, y pecados provocamos á Dios, á que nos castigue, la Virgen le ase luego del brazo, y le deviene, que no lo haga, estando, como dice David, para ello á la mano diestra de su soberano Hijo. Y de aquí viene, de que siendo mayores los pecados, que de presente fe cometen en el mundo, que los del tiempo

Pſalm. 44

Psal. 44. dice David, para esto à la mano diestra de su soberano Hijo. Y de aqui viene, de que siendo mayores los pecados, que de presente se cometen en el mundo, que los del tiempo

en cuerpo, y alma en el Cielo; ninguna pone, en que esté superior sobre todos los Angeles. Y lo mismo de San Agustín, y se confirma con la figura del Trono, que hizo poner Salomón a su mano diestra para Bethsabé su Madre: Tenemos pues ya que la Sagrada Virgen murió, que resucitó, que subió a los Cielos en cuerpo, y alma, y que está colocada sobre todos los Coros de los Angeles. Niceforo Calixto dice, que el Emperador Marciano aquí nombrado, dió orden como se celebrase fiesta de la Asunción de nuestra Señora en quince de Agosto, y sería esto solicitar al Sumo Pontífice Romano, para que por orden suya fuese celebrada en toda la Christianidad. Donde por lo poco que escriben a cerca de su vida los Evangelistas, buscóse el Evangelio prestado de Marta, y María, y quadrase a la Virgen, no solo porque fue castillo donde Dios, se aposentó, y por las dos vidas, activa y contemplativa, que representan las dos hermanas: y por el haber escogido la mejor parte, siendo colocada sobre todos los Coros de los Angeles: sino también porque estas dos hermanas figuran el cuerpo, y alma de la Virgen. Y si pareciere que esto no quadra porque la alma es espíritu, y el cuerpo terreno, digo que no dexa de quadrar, y convenir, pues hermanos se llaman los que son hijos de un padre, y nacieron de un parto. Alma, y cuerpo crió Dios, y nacieron juntos, y aunque cuerpo, y alma anda a las veces a las puñadas, como Jacob, y Esau, y otros hermanos, a los quales tocándolos gente estraña buelven por sí, y se hacen a una, mas en la Virgen hubo toda paz entre cuerpo, y alma, apetito, y razón. Figurándose en los animales, que en la Arca de Noé tuvieron paz: el León, y el Cordero, la Oveja, y el Lobo, así en la Virgen las pasiones tuvieron paz, decir pues, que Marta se paró, y dió quejas de María, es que el cuerpo de la Virgen paró, y cesó en sus operaciones con su muerte, y quejase que habiendo ayudado a la alma en los trabajos, sea primero premiada: mas Christo dice ser necesario, que si quiera un poco antes lo sea por mas noble, y así al tercero día, lo poco después de su muerte, resucitó, y alma, y cuerpo subieron a gozar de los bienes eternos del Cielo.

CAPITULO VEINTE Y DOS,

en que se ponen diversos testimonios de Santos en loor de la Madre de Dios, y los nombres de personas particulares santos, que la tuvieron singular devoción.

Exod. 25.

EN muchas cosas fue figurada la Madre de Dios, a la Arca del Testamento

Viejo, y particularmente en el modo como fue hecha, y fabricada. Porque no solo escogió Dios por esto un artífice, a quien adornó de ciencia infusa, que fue Beseleel, sino quiso que todas las mugeres de los Israelitas truxesen joyas ricas, y de precio para su fábrica, quitando ellas muy de buena gana de sus personas el oro, y la plata, porque la Arca quedase mas rica, y vistosa. Así también para la fábrica, y composición de la Virgen, escogióse un artífice con sabiduría, y ciencia, no de la tierra, sino del Cielo; y fue el mismo Dios: Pues solo él pudiera sacar obra tan prima, y acabada: concurriendo al tiempo que siendo concebida por sus padres Jacobín, y Ana, y se infundía en su cuerpo a la alma para que fuese libre del pecado original, como lo fue, llenandola de gracia: con mas plenitud, que a ninguna otra pura criatura. Donde para que lo figurado correspondiese con figura, quiso que truxesen joyas ricas de oro, y plata las mugeres de los Israelitas: esto es, que las almas santas, y los verdaderamente fieles a Dios, y siervos suyos, que están en el mundo, los quales en respecto de los que están en el Cielo pueden llamarse mugeres, por ser fieles, y poder pecar: al contrario de los que están en el Cielo, que por ser impecables, pueden llamarse varones fuertes, estos pues adornasen a la Virgen con testimonios, y razones de mucha grandeza con que esta Señora quedase alabada, y muy honrada. Dióles motivo para esto el mismo Dios, declarando ser cosa a él muy agradable, toda reverencia que a esta Señora fuese hecha. Deito es prueba, que al tiempo que quiso descubrir a Moysés el misterio alto, y soberano de la Encarnación, por aquel enigma, o figura de la Zarza, que vió arder sin quemarse, o consumirse estando en el desierto, apacientando los ganados de Jethro su suegro: donde queriendo Moysés ir a ver de cerca lo que de lejos le habia puesto en grande admiración, dizele Dios: no Moysés detenes el paso, primero que vays adelante conviene que hagais reverencia a la tierra en que estais porque es santa, y así se quitó el calzado de los pies. No era dificultoso de entender, que significando la Zarza, que ardía sin quemarse el misterio de la Encarnación, la tierra santa donde se obró este misterio denota a la Madre de Dios. Y visto que es voluntad del mismo Dios, que a esta Señora se haga toda reverencia, quando alguno de los fieles se hallaba puesto en oración, y trabajo, luego derramaba tierra, o ceniza sobre su cabeza: y con esta ceremonia pretendia aplacar a Dios, y alcanzar de su Magestad verse libre de lo que le daba

2. Reg. 3.
Ester 4.
Job. 2.
Job. 16.

Hier. 25.

Ezeq. 27.

daba pena. Así vemos que lo hizo Thamar quando la deshonró su hermano Amón: y Esther, quando quiso entrar al Rey Asuero a pedirle perdon por su pueblo. Job en el muladar derramaba ceniza sobre sí: sus amigos, viendolo en tanta miseria, hicieron lo mismo, derramando polvo sobre sus cabezas. Jeremias para que evitasen un azote grande, con que amenazaba Dios a los principales del pueblo, aconsejóles, que pusiesen ceniza sobre sus cabezas. Ezequiel dice, que harían lo mismo los Ciudadanos de Tyro puestos en grave trabajo. Todos los quales con esta ceremonia pretendían honrar a la Virgen, y era una retorica enuebierta, y disimulada para grangear la voluntad de Dios, queriendo decir: por el valor, Señor, y merecimiento de aquella bendita tierra, de aquella doncella honestísima, y santísima en quien vos habeis de tomar carne, y a quien nosotros ponemos sobre nuestras cabezas honrandola; y reverenciandola: así porque ella merece toda reverencia, y honra, como porque sabemos de Vos, que es vuestra voluntad, que de todos sea honrada, y reverenciada, que otorguéis, Señor, nuestras peticiones, y nos libreis de los trabajos, y angustias, en que estamos; y así Dios les oía, y remediaba. De manera, que los Padres antiguos honraban a la Virgen, aun antes que naciese en el mundo. Después de nacida honraronla sumamente las tres Divinas Personas, escogiendola el Padre por Hija, el Hijo por Madre, y el Espíritu Santo por Esposa. El Angel San Gabriel la honró trayendole la Embaxada si quería ser Madre de Dios, llamandola llena de gracia. El Profeta Isaias luego que le purificaron los labios se amplexó en los brazos de la Virgen, procuró honrarla. Honróla el gran Bautista, estando en las entrañas de su madre Isabel, alegrandose en su presencia, luego que la voz de su salutación llegó a las orejas de la madre, con movimientos, que hizo para denotar esto, no siendole concedido, que de palabra lo dixese, por no haber nacido. También al mismo tiempo, Santa Isabel alabó, y engrandeció a la Virgen, llamandola bienaventurada. Y porque todo esto habia sido secreto, dió Dios orden, como en público esta Señora fuese alabada, y para esto escogió a una devota muger llamada Marcela, criada de Santa Marta, porque habiendo Christo sanado a un endemoniado, estando mucha gente delante, levantó la voz en alto, sin temor de que incurriesen en indignación de los Sacerdotes, Eslerbis, y Fariseos, a quienes pesaba mortalmente que alguno le alabase; y dixo: bienaventurado el vientre donde andubiste, y los

pechos que te dieron leche. Los quatro Evangelistas la honraron llamandola comunmente quando se ofrece hacer de ella mención, Madre de Dios, que es el mas iustre, y aventajado apellido, que se le puede dar. Y en particular la honraron San Juan, y San Lucas sus muy queridos, y privados. San Juan teniendo la por madre, sirviendola, y regalandola todo el tiempo que vivió en el mundo, después que Jesu Christo subió a los Cielos, que fueron como se ha dicho catorce años. Y San Lucas usando de su arte de Pintor, retratandola para que de aquel divino rostro quedase memoria al vivo, hasta que el mundo se acabe como se entiende que quedará, pues se ha conservado, y está de presente en Roma en Santa Maria la Mayor, y de él se contrahacen otros, que se reparten por toda la Christianidad. Bienes verdad que este retrato demuestra lo el medio cuerpo de la Virgen, y se presume que San Lucas la retrató enteramente: mas como dice Guillelmo Durando, en su Racional, estando este retrato, e imagen en Constantinopla, como es cierto, que estubo, y lo afirman graves Autores, al tiempo que por inducimiento de Leon Isaurico Emperador Herege se quitaron de los Templos las imagenes, diciendo que eran idolos pasada la furia, y persecucion de aquel iniquo hombre, y de su hijo Constantino Copronymo, que con el Imperio heredó su error de perseguir a Jesu Christo, a la Virgen, y a todos los Santos, quando sus imagenes de los Templos, y quedando sus imagenes de los Templos, es importantísimo, para despertar los dormidos espíritus de los fieles, calentando sus frios pechos, y elados corazones de muchos que entrati en los Templos; los quales con ver las imagenes se mueven a lagrimas, y ternura, y se encienden en fervoroso amor de Dios. San Agustín confiesa de sí que una Imagen que tenia en su estudio del sacrificio de Abraham le provocaba muchas veces a lagrimas: que efecto hiciera en él ver a San Lorenzo abrasado en llamas, a San Estevan despedazado con piedras, y al mismo Hijo de Dios puesto en una Cruz, sin mostrar en su cuerpo cosa que no estuviese herida, y llagada? Grande fin dada es el provecho que resulta en los fieles de que en los Templos haya imagenes de Santos. Y porque tiene embidia de ello el demonio, induce a los Hereges a que las quiten de semejantes lugares: como indució a los Griegos por medio de los Emperadores, padre, es hijo, Leon, y Constantino. Reducidos pues, a la verdad enseñada en la Iglesia Romana, y aprobada por diversos Concilios, que es santo, y muy importante el uso